

¿Otra desvergüenza?

EL pordioso de los diplomáticos y agentes franquistas parece que va a ser atendido. Aunque no por la puerta grande, es posible que la España de Franco entre en el plan Marshall. La repugnancia, más que la cólera, me impide hacer, sobre ese hecho, el comentario adecuado. Llegará ocasión de hacerlo, de proclamar su significación absolutamente vergonzosa. Porque aparecerá, hasta para los más ciegos, la desvergüenza.

El régimen en que España vive es un régimen vil, de una vileza sin precedentes en España. No, indudablemente, en otras partes del mundo. Los más despreciables tiranos españoles han perseguido, con su política, tal o cual fin no desdeñable. Franco no ha perseguido jamás ni persigue actualmente otro fin que mantenerse en el Poder, sin propósito de que el Poder le sirva para este o aquel objetivo. No tiene objetivo. No lo tuvo nunca. Y para conservar el Poder, sin objetivo, no ha habido ni habrá cosa bastante baja que no haga. En lo que le superan, si es posible, los que le rodean y le sostienen. Y dejemos, para la ocasión que llegará, la averiguación del papel que representan sus sostenedores de fuera.

« Acercarse — me escribía hace tiempo un amigo desde España —, por cualquier necesidad ineludible, a cualquiera de los órganos del Poder, exige el vencimiento de un asco sin medida. Muchos de los españoles que no han muerto asesinados, o que no mueren asesinados (porque todavía se asesina), están muriendo de asco. No digo nada de los que mueren de miseria. ¿Interesa a alguien, como no sea por interés, que se muera en España de miseria? (Se diría que mi amigo preveía eso que hoy aparece como posible.) Todo está aquí corrompido. Todo huele mal. No hay cosa que no se venda, si hay comprador. El honor no se vende porque no existe. Inútil añadir que en las llamadas altas esferas. En el pueblo — y esta

palabra abarca todo — con Franco —, en España que ilegales indiscunt rostros ruboravía, cuando, eriódico, se obas indignidades imnas, los semco volvía la esmigo continua-

hubiera seguir esgracia, el es aborrecimienlaron a Franco ré en otra oca nías países que sión de merca tribuyeron en régimen fran- aición de ésta.

volver la espalda a aquellos a quienes lo debe todo; a aquellos que, aunque merecieran ser traicionados, él no podía traicionarlos, aun a costa de la muerte, digna entonces, después de tantas indignidades, y menos en los momentos en que todo son para ellos reveses. »

La carta de mi amigo, en lo que sigue, era profética :

« Los traicionará más aún. La ignominia, que de rechazo cae sobre España, será todavía mayor. A medida que Alemania — Italia ya no cuenta (había huído ya Mussolini) — vaya siendo reducida a la impotencia, las concesiones de Franco a Inglaterra y Norteamérica irán aumentando. Ultimamente, si Inglaterra y Norteamérica se lo exigen, entregará a todos los alemanes que pululan por nuestras ciudades, no sólo a los que han venido para servir a Hitler desde aquí, sino también, y con mucho más gusto, a los que se han refugiado en nuestro país para escapar a las iras de Hitler. »

Y todo para conservar el Poder. Sin ningún objetivo, como ya he dicho : ni político, ni religioso, ni económico, ni social. No se propone nada. No quiere realizar nada. Ni siquiera una estupidez : una política imperialista, por ejemplo, como pregonó o hizo pregonar en sus primeros tiempos. Ni siquiera eso. Se acomoda a las circunstancias, cualquier desvergüenza que ese acomodamiento exija, sin ningún propósito ulterior, como no sea acomodarse de nuevo si las circunstancias cambian. Todo será admitido por él. Nada será suficientemente indigno si se trata de seguir en el Poder. Su germanofilia del principio — « tres millones de españoles partirán para cerrar el camino de Berlín a los rusos » — era para conservar el Poder. Su aliadofilia de más tarde — « el régimen de España es un régimen fundamentalmente democrático » — perseguía el mismo fin. Sus agasajos de hoy a Norteamérica — todas esas declaraciones de diplomáticos, de agentes y de banqueros — no tienen otro objetivo. Y si mañana los azares de la guerra que se prepara llevarán a España a depender de la voluntad de Rusia — a ser, como se teme, con toda Europa, ocupada por Rusia —, Franco, para seguir en el Poder, abandonaría a Norteamérica, mucho antes de que Rusia ocupara España, en cuanto se perfilara el peligro de la ocupación, y se declararía, sin vacilar, comunista. Sin el menor rubor afirmaría que desde primera hora, al alzarse contra la República, no tendía a otra cosa que a la instauración del comunismo en España, único régimen en que veía la salvación no sólo de ésta, sino también de la civilización (u otras cosas igualmente rimbombantes y, por demasiado sobadas, sin sentido). « Todos mis esfuerzos — diría poco más o menos (no es difícil conocer de antemano sus palabras) — se han encaminado a mantener a España, primero, fuera de la guerra, contra el deseo de Italia y de Alemania después, fue